

Ser reemplazado por Cristo al disfrutar de Él y ministrarlo a los demás a fin de pastorear la iglesia de Dios como un esclavo de Dios con miras a la realización del sueño de Dios

Lectura bíblica: Gn. 28:11-12, 16-19a; Jn. 6:57, 63; Is. 22:15-22; 1 Co. 4:1; Ef. 3:2

Día 1

I. El sueño de Dios es el sueño de realizar Su propósito eterno, el cual consiste en obtener la realidad de Bet-el, la casa de Dios, el lugar donde Dios y el hombre moran el uno en el otro; en este universo, Dios se ocupa de una sola cosa: edificar Su habitación eterna para obtener Su expresión eterna (Gn. 28:11-12, 16-19a; Mt. 16:18):

- A. Cristo como Aquel que “habita la eternidad” vino desde “los días de la eternidad” para edificar Su propio ser en el hombre y hacer que el hombre sea edificado en Él, de tal modo que Él y el hombre puedan morar recíprocamente el uno en el otro y Cristo pueda ser “el todo, y en todos” (Is. 57:15; 66:1-2; Mi. 5:2; Jn. 14:2, 20, 23; 15:4-5; Col. 3:10-11).
- B. Cristo es la realidad de Bet-el, la iglesia como casa del Dios viviente, la realidad de todos los aspectos del sueño de Dios, que consiste en realizar Su propósito eterno (Gn. 28:10-22):
1. Cristo es la piedra viva (1 P. 2:4), la piedra que sirve de fundamento (1 Co. 3:11), la piedra del ángulo (Ef. 2:20) y la piedra cimera (Zac. 4:7) de la casa espiritual de Dios; por medio de la regeneración fuimos hechos piedras vivas (1 P. 2:5) y mediante la transformación llegamos a ser piedras preciosas que son la réplica de Cristo, piedras aptas para Su edificio (1 Co. 3:12a; 2 Co. 3:18; Ap. 21:18-21).
 2. Cristo es la Roca sólida que se forja en nuestro ser a fin de transformarnos y, como tal, Él es nuestra almohada, nuestro verdadero descanso, nuestro verdadero Sábado, nuestra perfecta paz y nuestra absoluta satisfacción (Mt. 11:28; Is. 30:15a).

3. El Cristo que ha sido forjado en nuestro ser y en quien descansamos se convierte en una columna al ser tanto el material como el soporte del edificio de Dios, la casa de Dios; es por medio del crecimiento de Cristo como piedra viva en nuestro ser que somos hechos columnas en la casa de Dios, con el fin de que seamos colectivamente la columna corporativa de Cristo, la realidad de la casa de Dios (1 R. 7:21; Gá. 2:9; Ap. 3:12; 1 Ti. 3:15).
4. Cristo como Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu es la escalera celestial, la cual introduce a Dios mismo en nuestro ser y nos introduce a nosotros en Dios, con el fin de hacer de nosotros un Dios-hombre corporativo, que es la iglesia como nuevo hombre, la realidad de la casa de Dios; en esta entidad, Dios es la casa del hombre y el hombre es la casa de Dios (Ef. 2:15; Col. 3:10-11; Sal. 90:1; Is. 66:1-2; Jn. 14:23; 15:4-5).
5. Cristo como Espíritu vivificante es la unción, a saber: el mover y el operar del Dios Triuno compuesto, quien es el santo aceite de la unción que disfrutamos y experimentamos (1 Jn. 2:20, 27; 2 Co. 1:21-22).
6. Cristo es la realidad de la casa de Dios; Él es El-bet-el, “el Dios de la casa de Dios”; es imprescindible que nosotros le conozcamos, experimentemos y disfrutemos y que también nos entreguemos a Él, con el fin de que Él nos reemplace completamente consigo mismo con miras a la realización de Su propósito eterno (Gn. 35:7).

Día 2

y

Día 3

- C. En la economía neotestamentaria de Dios, ahora que Cristo ha venido, tenemos que oír a Jesús y ver a “Jesús solo”; Jesús es el único elemento constitutivo de la casa espiritual de Dios, la cual es la iglesia como el nuevo hombre corporativo (Mr. 9:7-8; Col. 3:10-11).

II. El deseo de Dios, Su sueño, es que seamos reemplazados con Cristo al comer a Cristo; a medida que comamos a Cristo y le disfrutemos, la realidad que está en Jesús (el vivir del Dios-hombre

manifestado por Jesús, el individuo) llegará a ser la realidad del Cuerpo de Cristo (el vivir del Dios-hombre manifestado por el Cristo corporativo) (Jn. 6:57; Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11; Fil. 1:19-21a; cfr. Sal. 16:11; 43:4):

- A. Ser reemplazados con Cristo a fin de vivirle no significa cambiar nuestra vida por otra, sino llevar una vida injertada, una vida en la que Cristo vive en nosotros, a través de nosotros, por nosotros y con nosotros (Ro. 11:24; 6:4-5; Gá. 2:20).
- B. El Señor Jesús vivió *por causa* del Padre a fin de expresar al Padre como Esclavo de Dios para que nosotros también podamos vivir *por causa* de Cristo para expresar a Cristo como esclavos de Dios; los alimentos nos abastecen de tal modo que vivimos *por causa* del suministro provisto por ellos; para poder vivir *por causa* de estos alimentos, tenemos que comerlos primero (Jn. 6:57; 17:4; Fil. 1:19-21a; Gá. 6:17-18):
1. Debido a que el Señor Jesús comió mantequilla (que tipifica la gracia más rica) y miel (que tipifica el amor más dulce) todos los días de Su vida, Él pudo escoger la perfecta voluntad de Dios (“lo bueno”) y rechazar todo lo demás (“lo malo”) (Is. 7:14-15).
 2. El Señor Jesús disfrutó al Padre como Su factor suministrador a fin de expresar al Padre, y disfrutó al Padre como Su factor vigorizador a fin de llevar a cabo la perfecta voluntad del Padre (Jn. 1:14-17; 5:19-20; 8:29; 16:32; 17:26; cfr. Lc. 2:12; Fil. 2:8).
 3. Para vivir por causa de Cristo como nuestro alimento, tenemos que comerle diariamente como la mantequilla celestial, que tipifica la gracia más rica, y como la miel celestial, que tipifica el amor más dulce; todo esto para que Él pueda ser el factor suministrador que vive en nosotros con miras a obtener Su expresión y también el factor vigorizador que opera en nuestro ser con miras a lograr Su beneplácito (v. 13; Éx. 3:8; 1 P. 2:2; Sal. 119:103).
 4. Las palabras que el Señor nos habla son

espíritu y son vida; cuando comemos, digerimos y asimilamos Sus palabras, estas *nos son* por gozo y por alegría de nuestro corazón (mantequilla como la gracia más rica y miel como el amor más dulce) a fin de ser el factor suministrador y vigorizador de nuestra obediencia a Dios para que Dios pueda fluir hacia otros desde nuestro ser (Jn. 6:63; 7:38; Jer. 15:16, 19; Hch. 20:32; Ef. 4:29; Is. 55:11).

Día 4

III. Es necesario que seamos reemplazados con Cristo al disfrutarlo y ministrarlo a los demás a fin de pastorear la iglesia de Dios como esclavos de Dios con miras a la realización del sueño de Dios, que es Su propósito eterno (Hch. 20:19, 28; Ro. 1:1; Gá. 6:17; Mr. 9:7-8; Ef. 3:11):

- A. Cristo, como Salvador-Esclavo, no vino para ser servido, sino para servir; Él es el gran Pastor de las ovejas y, como tal, Él nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y continuará sirviéndonos en el futuro (Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; He. 13:20; Ap. 7:17; Gn. 48:15).
- B. Siempre que tenemos alguna necesidad, podemos acudir al Señor y dejar que Él nos sirva a fin de que Él pueda servir a otros a través de nosotros; como Espíritu vivificante, el Salvador-Esclavo pastorea a los Suyos por intermedio nuestro al impartirse a Sí mismo como vida en nuestro ser de tal modo que nos convirtamos en canales a través de los cuales Él pueda impartirse a Sí mismo en otros (Mt. 26:13; Jn. 13:12-17; 1 Jn. 3:16; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:6).
- C. El servicio que en esta era le rendimos al Señor en la esfera temporal nos prepara para el servicio que le rendiremos en la era venidera y en la eternidad (Mt. 25:21; Ap. 22:3):
1. Nuestra utilidad delante de Dios es resultado de que hayamos sido mezclados con Él; la medida de Dios en nosotros es también la medida de nuestra utilidad delante de Él (Col. 2:19; He. 13:20-21; Fil. 2:13).
 2. En la esfera temporal la única meta de Dios es impartirse a Sí mismo en nuestro ser día a día a

fin de que podamos ser completamente mezclados con Él; todo nuestro servicio depende de que Dios entre en nuestro ser y fluya hacia otros desde allí (Jn. 7:37-39; 2 Co. 3:2-3, 6, 16-18).

Día 5

IV. Tenemos que ser reemplazados con Cristo, el Mayordomo sobre la casa de Dios, a fin de ser hechos mayordomos encargados de impartir a otros los misterios de Dios y la multiforme gracia de Dios con miras a llevar a cabo la economía eterna de Dios, Su administración familiar (1 Co. 15:45; 1 Ti. 1:3-4; 1 Co. 4:1; Ef. 3:2, 9; 1 P. 4:10):

- A. Es necesario que seamos reemplazados con Cristo, el único y verdadero Nazareo, para que podamos bendecir a otros con la impartición divina de la Trinidad Divina (Nm. 6:1-9, 22-27).
- B. Cristo es el Espíritu que imparte vida y, como tal, es el Mayordomo sobre la casa de Dios que imparte Sus riquezas inescrutables a nuestro ser para que seamos embellecidos; después, toda esta riqueza, mezclada con nosotros como una milagrosa estructura de tesoro, retorna a Él para Su glorificación (Ef. 3:8, 16-21; 5:25-27; Gn. 24:2, 47, 53, 61-67).
- C. Cristo, tipificado por Eliaquiem, es el Mayordomo sobre la casa de Dios que se imparte a Sí mismo como la riqueza eterna de Dios a nuestro ser para convertirse en nuestro reemplazo universal a fin de obtener Su expresión (Is. 22:15-22; Gá. 2:20):
 1. Dios despidió a todos en la cruz y ahora Él los está reemplazando con Cristo; cuando Dios nos creó, Él nos contrató, y cuando nos puso en la cruz, al crucificarnos juntamente con Cristo, nos despidió (v. 20).
 2. Dios “despide” a toda cosa y persona que no sea Cristo; la verdadera vida de iglesia es una vida en la que todos los santos han sido despedidos y reemplazados con Cristo, dando por resultado que Cristo llegue a ser todas las cosas en la iglesia (Mt. 17:3-5; He. 10:5-10; Col. 2:16-17; 3:10-11).
 3. Nuestro yo, que es el enemigo del Cuerpo, reemplaza a Cristo, pero Cristo, que es el elemento constitutivo del Cuerpo, reemplaza a

nuestro yo; tenemos que ejercitar nuestro espíritu para encarcelar a nuestro yo y para liberar las riquezas de Cristo de tal modo que seamos completamente reemplazados con Cristo (Mt. 16:21-27; Ap. 3:8; cfr. Lv. 14:9).

Día 6

- D. José es un tipo del Cristo que es la vida que pastorea y el Mayordomo que imparte el suministro divino (Gn. 37:2; Jn. 10:11; 21:15-17):
 1. El aspecto reinante de la vida que alcanza la madurez jamás condena al pueblo de Dios; más bien, lo pastorea y siente gran aprecio por él (Gn. 37:5; 39:12; 42:9).
 2. A fin de recibir alimentos de parte de José, la gente tenía que hacer cuatro clases de pagos: debían pagar con su dinero (su comodidad), con su ganado (sus medios de sustento), con sus tierras (sus recursos) y con ellos mismos; si hemos de recibir e impartir a otros el suministro de vida procedente del Señor a fin de pastorear la iglesia de Dios como un esclavo de Dios, tenemos que entregarle a Él nuestra comodidad, nuestros medios de sustento, y nuestros recursos; cuanto más le demos a Él, más suministro de vida recibiremos de Él (47:14-23).
 3. Por último, a fin de recibir la mejor parte del Señor —porción ésta que incluye tanto alimentos para nuestra satisfacción como semillas para la reproducción— tenemos que entregarnos a Él, dándole todas las partes de nuestro ser para Su edificio (Ro. 12:1; 6:13; 2 Co. 5:14; cfr. 1 Cr. 29:12-16).
 4. Es imprescindible que tengamos la cabal comprensión de que el Señor nos ha comprado, que le pertenecemos a Él y que nos hemos casado con Él; quienes vivan en esta clase de atmósfera respirarán el aire celestial de la santidad a fin de ser completamente reemplazados con Cristo con miras a la edificación de la casa de Dios (1 Co. 3:9-17; 6:19-20; 2 Co. 12:2).

Alimento matutino

Gn. Y tuvo un sueño: Vio una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo. Ángeles de Dios subían y descendían por ella.

1 P. Acercándoos a Él, piedra viva, desechada por los 2:4-5 hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual...

El sueño de Jacob [relatado en Génesis 28] constituye uno de los puntos más cruciales en el libro de Génesis, y los versículos del 10 al 22 revelan el asunto más crucial de toda la revelación de Dios. Dios desea obtener una casa para Sí aquí en la tierra, y Su intención es transformar a Sus llamados en piedras, es decir, en material útil para Su edificio. Algunos de los elementos más destacados en el relato del sueño de Jacob son: la piedra (vs. 11, 18, 22), la columna (v. 18), la casa de Dios (vs. 17, 19, 22) y el aceite (v. 18). La piedra simboliza al Cristo que es tanto la piedra que sirve de fundamento, como la piedra cimera y la piedra que es cabeza del ángulo, todo lo cual es crucial para el edificio de Dios (Is. 28:16; Zac. 4:7; Hch. 4:10-12). Esta piedra también representa al hombre que ha sido transformado, cuyo elemento constitutivo es el propio Cristo como el elemento transformador, elemento que ha de ser el material usado para la edificación de la casa de Dios (Gn. 2:12; Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:5; Ap. 21:11, 18-20), casa que hoy es la iglesia (1 Ti. 3:15) y que, en su consumación, será la Nueva Jerusalén, la eterna morada de Dios y Sus elegidos a quienes Él redimió (Ap. 21:3, 22). (*Holy Bible, Recovery Version*, Génesis 28:12, nota 1)

Lectura para hoy

En Génesis 28:11 vemos que Jacob usó una piedra como almohada, lo cual significa que el elemento divino de Cristo que ha venido a formar parte de nuestra constitución intrínseca mediante las experiencias subjetivas que tenemos de Él, llega a ser una almohada que nos permite descansar (cfr. Mt. 11:28). Después que Jacob despertó de su sueño, erigió esta piedra-almohada como columna, lo cual significa que el Cristo que ha sido forjado en nosotros y en quien descansamos, se convierte tanto en el material del cual está construido el edificio de Dios como también el soporte de dicho edificio, el cual es la casa de Dios (cfr. 1 R. 7:21; Gá. 2:9; Ap. 3:12). Por último, Jacob derramó aceite, un símbolo del Espíritu como la consumación del Dios Triuno que llega al hombre (Éx. 30:23-30; Lc. 4:18), sobre la columna, lo cual simboliza el hecho de

que el hombre transformado ha sido hecho uno con el Dios Triuno y le expresa. Esta piedra llegó a ser Bet-el, la casa de Dios (Gn. 28:19, 22). La casa de Dios es la morada mutua de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:2, 23), a saber: es el hombre como morada de Dios (Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Ef. 2:22; He. 3:6; Ap. 21:3) y Dios como morada del hombre (Sal. 90:1; Jn. 15:5; Ap. 21:22). Por tanto, la casa de Dios está constituida por Dios y el hombre conjuntamente mezclados como una sola entidad. En la casa de Dios, Dios se expresa en la humanidad, y tanto Dios como el hombre encuentran mutua y eterna satisfacción y descanso. (*Holy Bible, Recovery Version*, Génesis 28:12, nota 1)

[La] escalera es el centro, el foco, del sueño de Jacob. Este sueño es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio (véase Juan 1:51 y sus notas de pie de página). Cristo como Hijo del Hombre, en Su humanidad, es la escalera que trae los cielos (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra a los cielos haciéndolos uno (cfr. Jn. 14:6). Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base terrenal sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22). Por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu, experimentamos a Cristo como la escalera que trae a Dios a nosotros y nos lleva a Dios (véase la nota 1 de Hebreos 10:19). Allí donde está la escalera también encontraremos un cielo abierto, el hombre transformado, la unción que reposa sobre esta persona y la edificación de la casa de Dios que se lleva a cabo con esta persona. Cristo como escalera celestial tiene como fruto Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén. (*Holy Bible, Recovery Version*, Génesis 28:12, nota 2)

Los judíos de la antigua Palestina, al edificar sus casas, prestaban mucha atención a tres clases de piedras: la piedra que servía de fundamento, la piedra que era cabeza del ángulo y la piedra cimera. El edificio estaba establecido sobre la piedra que servía de fundamento, los lados del edificio estaban unidos por la piedra que era cabeza del ángulo, y sobre el edificio se encontraba la piedra cimera. Estas tres piedras sostenían y protegían todo el edificio. En Isaías 28:16 Cristo es la piedra que sirve de fundamento; en Zacarías 4:7, la piedra cimera [heb.]; y en ... Hechos 4 Pedro no solamente predicaba a Cristo como Salvador, sino también como la piedra del edificio ... Pedro tenía este concepto porque entendía que la redención que Dios efectúa en Cristo tiene como fin Su edificio... (1 P. 2:4-5). (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1010-1011)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 68-69, 77

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de 9:7-8 la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Estar en Cristo es disfrutarlo plenamente como nuestro reemplazo total y universal por medio de Su muerte todo-inclusiva y de Su maravillosa resurrección.

Si podemos ver la visión con respecto a la muerte de Cristo, una muerte todo-inclusiva, comprenderemos que cuando Él fue crucificado, nosotros fuimos crucificados con Él y en Él. De igual manera, cuando Él resucitó, nosotros resucitamos en Él. Además, ascendimos con Él. Así que, ahora podemos declarar: “¡Aleluya, que en la resurrección y la ascensión de Cristo le disfruto como mi reemplazo!”

Cristo como nuestro reemplazo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Al vivir por el Espíritu, éste llegará a ser en nosotros la realidad del propio Cristo, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, como nuestro disfrute pleno y total. Así se da a luz al nuevo hombre. Que todos recibamos la visión de que el nuevo hombre se produce al ser partícipes nosotros del propio Cristo, así como de Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 359)

Lectura para hoy

No vivimos *por* Cristo, tomando a Cristo como nuestro instrumento; más bien, vivimos *por causa de* Cristo, tomando a Cristo como el factor de nuestro vivir ... El alimento que ingerimos no es un instrumento, sino un factor que nos abastece. No vivimos por el alimento como si fuera instrumento ..., sino debido a que nos provee cierto suministro ... Si no es ingerido por nosotros, los alimentos no pueden llegar a ser un factor en virtud del cual vivimos. Vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo comiendo de Él. Al comer, hacemos que aquello que hemos comido se convierta en un factor para nuestro ser. Si comemos un buen

desayuno en la mañana, la nutrición que recibimos nos da energía. Cristo mismo es este elemento vigorizador que constituye para nosotros un suministro, un factor, que hace que vivamos a Cristo.

Gálatas 2:20 dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Cristo ha sido comido por nosotros, y ahora Él ... es digerido por nosotros. Ahora Él ha llegado a ser el suministro, el factor mismo, por el cual vivimos. Vivimos con Cristo como nuestro factor suministrador. La cláusula *ya no vivo yo* significa que se nos puso fin. Sin embargo, la cláusula siguiente *la vida que ahora vivo* indica que nosotros seguimos viviendo ... Cristo vive dentro de nosotros para ser el factor que nos hace vivir con Él. Conforme a Gálatas 2:20, parece que hay dos que viven ... “Cristo” y “yo” ... “Yo vivo” y “Cristo vive”.

Para describir el concepto de un solo vivir compuesto de dos vidas, Pablo usó el ejemplo del injerto (Ro. 11:24; 6:5). La rama silvestre ha sido cortada del árbol silvestre y ... es injertada en el árbol cultivado ... La rama silvestre es cortada ... y el árbol cultivado es cortado haciendo en él una abertura. Estas dos partes se unen por sus cortes y así se lleva a cabo el injerto. Ahora estas dos partes llegan a ser una sola entidad; no obstante, la rama sigue siendo la rama y el árbol sigue siendo el árbol. Son dos cosas, pero viven como una. El vivir de la rama y del árbol es un vivir mezclado ... un mezclar. Decir que la rama injertada vive *por* el árbol no es muy exacto. La rama injertada vive *en* el árbol cultivado y con el árbol cultivado. Así que, el árbol cultivado vive, y la rama injertada vive en el vivir del árbol cultivado.

Cuando la Biblia dice que hemos sido crucificados, esto significa que hemos sido cortados de Adán, el árbol silvestre. Por medio de la crucifixión, hemos sido cortados de Adán, y en resurrección hemos sido injertados en Cristo ... Por lo tanto, no hemos llegado a nuestro fin, sino que todavía seguimos viviendo. No obstante, ya no vivimos en nosotros mismos, sino que vivimos en Cristo, con Cristo y por causa de Cristo, tomando a Cristo como el factor de nuestro vivir. Cuando Él vive, vivimos en Él. Nuestro vivir tiene lugar en el vivir de Él; así que nuestro vivir y el vivir de Él están mezclados como un solo vivir. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 20-22)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 25-26, 41; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar 7:15 lo malo y escoger lo bueno.

Jer. Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...

Al leer los cuatro Evangelios podemos ver cuán buena y perfecta fue la vida que llevó el Señor. No obstante, los Evangelios no nos dicen por qué el Señor pudo llevar una vida tan excelente ... No nos dicen cómo es que Él pudo desechar lo malo y escoger lo bueno ... rechazar el mundo y escoger la voluntad de Dios ... rechazar la gloria de los hombres y buscar, más bien, la gloria de Dios. La respuesta a esta interrogante se encuentra en Isaías 7. El versículo 14 dice: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”. Todos saben que esto hace referencia al Señor Jesús. Lamentablemente, muchas personas se olvidan del versículo 15 ... [que] también se refiere al Señor Jesús. Este versículo nos dice que Él comió mantequilla y miel durante toda Su vida. Debido a que Él comió mantequilla y miel toda Su vida, Él *pudo escoger* lo bueno y desechar lo malo. A esto se debe que Él pudiera obedecer a Dios, buscar la gloria de Dios y conquistar Su corazón.

¿Qué significado tienen la mantequilla y la miel? Entre los alimentos que tienen buen sabor, la mantequilla es el más rico. Además, nada es más dulce que la miel. Así pues, la mantequilla es el alimento que tiene más grosura, el más rico de todos; mientras que la miel es el más dulce. El Señor Jesús se alimentó durante toda Su vida con los alimentos más ricos y más dulces. A esto se debe que Él pudiera desechar lo malo y escoger lo bueno.

La Biblia nos dice qué es lo más rico; es la gracia de Dios. La Biblia también nos dice qué es lo más dulce; es el amor de Dios. Todo el tiempo, Dios puso delante de Cristo la rica gracia y le dio a Él el dulce amor. A esto se debe que Él pudiera obedecer a Dios y escoger Su voluntad. A esto se debe que Él pudiera rechazar lo malo y elegir lo bueno. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 111-112)

Lectura para hoy

Como hombre, el Señor Jesús no vivió por la vida humana, sino por la vida divina que estaba en Él. Si bien era Él quien vivía, Él no vivía por cuenta propia ... Él nos dijo claramente que habló y obró

no por Su propia cuenta, sino por Aquel que le había enviado (Jn. 5:19; 8:28). En Juan 6:57 Él dijo: “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre” ... Dios le envió [al Señor Jesús] para que fuese un hombre y viviese la vida de un Dios-hombre por la vida divina. Esta clase de vivir da por resultado un gran hombre universal que es exactamente semejante a Él: un hombre que vive la vida de un Dios-hombre por la vida divina.

[En Juan 14:19] Él dijo: “...Porque Yo vivo, vosotros también viviréis”. Fue en el día de resurrección que los discípulos supieron que el Señor vivía y que ellos también vivían. Pero la manera en que vivían difería de cómo habían vivido antes ... Mientras que anteriormente habían vivido por su propia vida, después de ser crucificados con Cristo vivían por la vida del Dios Triuno, quien los había resucitado. En Juan 6:57 incluso Cristo ... dijo: “Yo vivo por causa del Padre...”. Esto significa que Cristo no vivía por Su propia cuenta ... En Juan 6:57 el Señor añadió: “Asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Vivir por causa del Señor es manifestar en la vida que llevamos tanto lo que el Señor es, como Su vivir.

Cristo resucitó, y el Espíritu entró en nosotros. Desde aquel tiempo, debido a que Él vive, nosotros también vivimos. Él vive, y nosotros también vivimos por causa de Él. Esto se debe a que Él y nosotros, nosotros y Él, vivimos juntos. Por lo tanto, en la resurrección Él y nosotros, nosotros y Él, estamos unidos y mezclados como una sola entidad. Por esto, Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Además, dijo: “...Será magnificado Cristo en mi cuerpo” (v. 20). Pablo era el que vivía, pero Cristo y no Pablo, era manifestado. Cuando Jesús vivía, el que era manifestado no era Jesús ni un carpintero de Nazaret, sino Dios. En las virtudes humanas de Jesús los atributos divinos fueron manifestados. Quien era manifestado en dicha vida era el Dios-hombre, el resultado de la unión y mezcla de Dios y el hombre. Este Dios-hombre fue agrandado en la resurrección de Cristo. Mientras que anteriormente este Dios-hombre consistía de un Hijo, ahora ha sido agrandado y es el Hijo primogénito junto con los muchos hijos. Este agrandamiento es un organismo, el cual es el Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 46-47, 55-56)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 17, págs. 111-120; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, 10:45 sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Lc. Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros 22:26-27 como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Marcos 10:45 ... dice que el Hijo del Hombre vino para servir a todos. El Señor siempre sirve a todo el que se acerca a Él. El Señor alimenta a los hambrientos, y sana a los que están enfermos. Independientemente del tiempo y del lugar, el Señor siempre nos sirve. El servicio más elevado que nos rindió el Señor fue el de dar Su vida en rescate por muchos. Él dio Su vida para servir al hombre. Muchas veces estamos tan deseosos de servir al Señor que olvidamos que nuestro Señor fue a la cruz y dio Su vida para servirnos a nosotros. Mientras aún éramos pecadores, Él nos sirvió.

El libro de Marcos nos habla del Cristo que sirvió a los pecadores. [En Lucas 22:26-27] vemos que Cristo sirvió a Sus discípulos. “Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. Debemos recordar que el Señor está entre nosotros para servirnos. ¡Esto es gracia! (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, pág. 191)

Lectura para hoy

El pan que está delante de nosotros en la mesa del Señor claramente nos muestra cómo Cristo nos ha servido. Su cuerpo fue partido para todos nosotros. El significado de la salvación es que Cristo nos sirve primero y que después nosotros le servimos. Además, Su servicio no terminó en la cruz. Incluso ahora mismo Él está entre nosotros para continuar Su servicio. Siempre que tengamos alguna necesidad, debemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva.

Quizás a usted le sorprenda esto y piense que los cristianos son quienes deberían servir al Señor, y se pregunte por qué el Señor vendría a servir a los cristianos ... A la luz de Lucas 22:27 el concepto humano es delatado. El Señor está en medio nuestro como Aquel que sirve. Él puede servir al hombre porque Él es muy grande, y de hecho es el más grande de todos. Cuanto mayor sea nuestra grandeza, más serviremos a otros; cuanto mayor sea nuestra pequeñez o

mezquindad, menos podremos servir ... El Señor ... es infinitamente grande y, por tanto, puede servir al hombre de manera infinita.

[Lucas 12:37] dice: “Bienaventurados aquellos esclavos a los cuales el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se reclinen a la mesa, y vendrá a servirles” ... ¡Cuán infinita es Su gracia! ... Una vez que tenemos una deuda con el Señor y recibimos Su gracia gratuitamente, por siempre estaremos en deuda con el Señor y por siempre disfrutaremos de Su gracia.

El propósito por el cual Dios nos ha dado a Cristo es que Él nos sirva. Desde el día en que Cristo murió en la cruz hasta la eternidad, Cristo nos servirá ... Debemos imitar a Juan, el discípulo de Jesús, quien se recostaba en el regazo del Señor a fin de permitir que Él lo haga todo por él; a diferencia de Pedro, quien se negó a ser servido por el Señor. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, pp. 191-194)

Tenemos que comprender que en el ámbito espiritual, “el tiempo” opera con miras a la “eternidad” ... La esfera temporal es como una escuela, pues es el ámbito en el que recibimos adiestramiento y educación espirituales. Nuestro adiestramiento y educación espiritual adquirido en la esfera temporal hará de nosotros personas útiles a Dios en la eternidad ... Nuestro servicio temporal es una preparación para nuestro servicio en la eternidad.

El día que fuimos salvos, el Señor puso Su vida en nuestro ser. A partir de entonces, Él nos adiestra paso a paso por medio de circunstancias específicas, de tal manera que aprendamos a cooperar con Dios y a mezclarnos con Él. Dios quiere mezclar Su naturaleza con la naturaleza del hombre y hacer que el hombre sea útil en Sus manos. Así pues, la medida de Dios en nosotros es también la medida de nuestra utilidad delante de Él. Cuando la medida de Dios se aumenta, nuestra utilidad también se aumenta. La medida de Dios en nosotros no aumenta únicamente mediante el estudio de la Biblia y la oración; Él se mezcla con nosotros a través de todas las cosas que hacemos. Toda utilidad espiritual procede de que la vida de Dios se mezcle con nosotros. De hecho, nuestra utilidad delante de Dios no es otra cosa que el resultado de la mezcla de Su naturaleza con la nuestra dentro de nosotros ... Cuando la persona misma de Dios se mezcla con nosotros en nuestro ser, nuestra utilidad estriba en la expresión o manifestación de tal vida. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 181-182)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 17, págs. 191-194; tomo 37, cap. 29

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de 22:20-24 Hilcías. Lo vestiré con tus vestiduras, lo ceñiré con tu talabarte y entregaré en sus manos tu autoridad; y él será un padre para el morador de Jerusalén y para la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá. Lo hincaré como un clavo en lugar firme y será motivo de honra para la casa de su padre. Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

Isaías 22 habla de Sebna como mayordomo en la casa del rey, la casa real, la familia real. Todos los tesoros estaban en la casa del rey, y la llave para entrar en esta casa estaba en sus manos. Con el tiempo, Sebna fue reemplazado por Eliaquim, quien tipifica a Cristo como el Mayordomo encargado de la casa de Dios ... Tenemos que ver cuán rico es el Cristo todo-inclusivo. Además de ser el Mayordomo y el Padre, Él es quien tiene la llave y quien es la clavija. Él también es un trono de gloria y Aquel de quien cuelga toda la gloria de la casa de Su Padre.

Eliaquim tipifica a Cristo como el Mayordomo sobre la casa de Dios (Is. 22:15, 21a) ... Él cuida de la familia de Dios de diversas maneras a fin de servirnos. (*Life-study of Isaiah*, págs. 290-291)

Lectura para hoy

Isaías 13—23 aborda tanto el juicio que Jehová ejerce sobre las naciones, incluyendo Jerusalén, como el fruto de tal juicio. Aquí, Dios consideró a Israel igual que las naciones. La clave de esta sección de Isaías es el “despido masivo” que efectúa Dios y el posterior reemplazo que Él efectúa con Cristo. Al ejecutar Su juicio, Dios “despidió” toda persona y cosa ... Todos los reyes de las naciones, incluyendo a los reyes de Babilonia y Asiria, fueron establecidos por Dios. Él los designó como reyes, o los contrató, y con el tiempo, Él también los despidió. Ellos fueron designados por Él, pero ellos demostraron no ser aptos y cometieron muchos errores. Por tanto, llegó el tiempo en que Dios intervino para despedirlos. Después de haberlos contratado y despedido, tenía que reemplazarlos ... El reemplazo es Cristo, Emanuel.

Dios no solamente despidió a los reyes de las naciones, sino que también despidió a Sebna, el mayordomo sobre la casa del rey (22:15), y lo reemplazó con Eliaquim, quien tipifica a Cristo (vs. 20-24; Ap. 3:7). Dios también despidió todos los utensilios y vasijas, todas las tazas y jarros (Is. 22:25).

En este universo todo cuanto está en la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser despedido y reemplazado con Cristo. Las naciones, el mayordomo, y todas las tazas y jarros en la casa del rey tenían que ser reemplazadas. Dios reemplazó a todos ellos con Emanuel. Él reemplazó a todos y a todo con Cristo. Ésta es la razón por la cual Cristo es revelado como un Padre, un Mayordomo, un trono de gloria y un clavo (una percha) hincado en lugar seguro (una pared), del cual se cuelgan todos los utensilios y vasijas: todas las cosas que pertenecen a Dios a fin de ser disfrutadas por Su pueblo. Aquí vemos que Dios despidió toda cosa y toda persona que no sea Cristo mismo.

Hemos sido despedidos por Dios y reemplazados con Cristo. Dios nos creó para que fuésemos seres humanos, pero ahora Él nos ha despedido, nos ha quitado la responsabilidad, de intentar ser hombres. Aún cuando fuimos despedidos, es posible que todavía procuremos mantener nuestro puesto como hombres y sigamos intentando ser hombres. Pero tenemos que comprender que cuando Dios nos creó, Él nos contrató, y cuando Él nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos despidió. Todos nosotros hemos sido despedidos por Dios. Al respecto, Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Dios despidió a todos en la cruz, y Él ahora reemplaza a todos con Cristo.

Después que Dios despidió y reemplaza con Cristo a todo y a todos, primero ocurre la restauración del reino y después la restauración de los nuevos cielos y la nueva tierra con miras al establecimiento de la Nueva Jerusalén. Eso será la verdadera vida de iglesia. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos han sido despedidos y reemplazados con Cristo. Esto hará que Cristo lo sea todo en la iglesia. Ésta es la visión de la economía de Dios que está escondida en los primeros veintitrés capítulos de Isaías y espero que todos podamos verla. (*Life-study of Isaiah*, págs. 86-88)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 13, 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Recogió entonces José todo el dinero que la tierra de 47:14 Egipto y la tierra de Canaán le habían pagado por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del faraón.

16-19 José respondió: Si se ha acabado el dinero, entregad vuestros ganados, y yo os daré trigo por vuestros ganados ... No ocultamos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado, y también el ganado es ya de nuestro señor. Nada ha quedado delante de nuestro señor, sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos del faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y que no sea assolada la tierra.

Jn. Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por 10:11 las ovejas.

Cuando leí Génesis 47 en mi juventud, pensaba que José no era generoso. Me parecía que él había despojado al pueblo por completo. Alabo al Señor por haberme mostrado la razón por la cual José no fue generoso. La razón es que la provisión de vida no se debe vender barata ... El verdadero suministro de vida nunca se vende barato.

Quienes acudían a José para obtener alimentos pagaban de cuatro maneras: con dinero, con ganado, con tierras y consigo mismos ... El dinero representa la comodidad ... Seguir el camino del recobro del Señor es costoso e incómodo. Efectivamente, si uno opta por este camino, perderá su comodidad, pero obtendrá el suministro. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1569-1570, 1571)

Lectura para hoy

La segunda manera que tenía el pueblo de pagar la suministro de comida era su ganado. Es fácil entender lo que representa el ganado. El ganado representa nuestros medios de subsistencia. Los hermanos de José estaban preocupados por sus asnos, pues pensaban que José encontraría alguna excusa para

quitárselos. Ahora usted quizá se preocupe mucho por su automóvil. Tal vez tema que se lo roben. En tal caso, su auto es su asno. Para aquellos que tienen un doctorado, este diploma es su asno. Para otros, su posición es su asno. Sin embargo, Cristo, quien es rico y nos abastece, está aquí. Él no es mezquino, pero tampoco despilfarra. Aunque Él no es mezquino con nosotros, por nuestro bien, Él deberá exigirnos pagar un determinado precio, pues Él jamás vendería barato Su suministro. Así pues, después que usted haya dado todo su dinero, deberá pagar con su ganado. Únicamente después que usted haya renunciado a su ganado, usted podrá recibir la segunda clase de suministro que Él provee. Una vez que le hayamos entregado tanto nuestro dinero como nuestro ganado, tendremos paz y reposo.

Después de ceder nuestro ganado, debemos entregar nuestras tierras. Las tierras representan nuestros recursos. El Señor Jesús es un “ladrón” para quienes le aman, Él los “despoja” de todo lo que tienen. Él toma nuestro dinero, nuestro ganado y nuestra tierra. Él podría decir: “Dame tu tierra. No mantengas tus recursos bajo tu control; entrégamelos a Mí”. Ésta no es una enseñanza, sino una observación de lo que he visto en la vida de muchas personas. Algunos queridos santos pudieron pagar con su dinero, pero no con su ganado. Otros pudieron entregar su ganado, mas no su tierra. Ellos siempre esperan que el Señor Jesús les dé cosas, y que nunca les “robe” nada. Pero el Señor Jesús en Su recobro nos lo “roba” todo: nuestra comodidad, nuestros medios de subsistencia y nuestros recursos. Si uno está dispuesto a dar al Señor sus tierras, recibirá el tercer tipo de suministro.

Lo último que el Señor exige de nosotros, es nuestro propio ser, todas las áreas de nuestro ser. El Señor Jesús reclamará para Sí todas las partes de nuestro ser. ¿Le ha reclamado a usted los oídos? Si lo ha hecho, usted no escuchará nada que no sea Cristo mismo. ¿Le ha pedido Él sus labios? Si tal es el caso, entonces sus labios tendrán otro uso. ¿Le ha reclamado el Señor Jesús todo su ser? Dudo que muchos hayan entregado todo su ser al Señor. ¿Por qué hay tantas opiniones, y por qué hay tan poca unidad y edificación en el cristianismo actual? Eso se debe a que muy pocos están dispuestos a entregarse a Cristo. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1571-1572)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 120

Iluminación e inspiración: _____

